

FICHAS RAZONADAS

CATÁLOGO
RAZONADO
COLECCIÓN
MUSEO DE ARTE
CONTEMPORÁNEO
FACULTAD DE ARTES UNIVERSIDAD DE CHILE



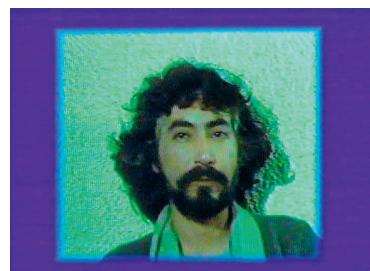
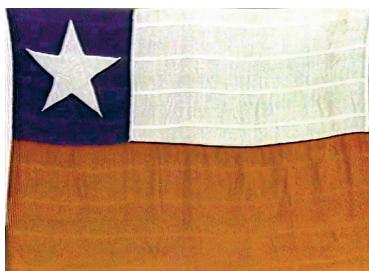
CAMIRUAGA **Gloria**

Chimbarongo (Chile), 1941 –
Santiago (Chile), 2006

TRICOLOR (UN ESPACIO GANADO)

1983 • Video en formato DVD, original en formato U-MATIC • 11 min

INVENTARIO 832 FORMA DE INGRESO Donación de Rocío Ramos en 2010 **INSCRIPCIONES** En los últimos planos sobre la bandera chilena desplegada, se leen los nombres de los artistas participantes, el nombre de la obra “Tricolor/1984 Chile” y el nombre de la autora en letras rojas, blancas y azules sobre fondo negro [créditos finales] **EXPOSICIONES** IV Encuentro Franco Chileno de Video Arte, Instituto Chileno Francés de Cultura, Santiago de Chile 1984.



© Gloria Camiruaga. Fotografía: Gentileza Cineteca Universidad de Chile

Gloria Camiruaga, videasta. Estudió filosofía en la Universidad de Chile y videoarte en el San Francisco Art Institute, California, Estados Unidos. Su obra videográfica se compone de piezas que son valiosos registros sobre obras y acciones de artistas y diversos eventos artísticos y políticos relevantes en los últimos 20 años del siglo XX. Entre otros, el registro de obras de Diamela Eltit y de las Yeguas del Apocalipsis, la lectura de poemas de Nicanor Parra y una extensa entrevista al histórico dirigente sindical Clotario Blest. Su interés central en la interrogación y problematización de la situación de las mujeres en todos los planos de la sociedad la llevó a realizar trabajos como el registro testimonial de las mujeres mineras y el video *La venda*, obra compuesta con los testimonios de mujeres que fueron víctimas de tortura a manos de la policía represiva de la dictadura de Pinochet.

El video *Tricolor o Un espacio ganado* es una obra que interroga la situación de las mujeres en el espacio del arte. Fue concebida como respuesta a la experiencia colectiva propuesta en 1983 por el artista José Ignacio León. Éste dispuso seis telas de 120 x 120 cm –dos blancas, dos azules, dos rojas–, cada una dividida en cuatro secciones, cada artista debía elegir una sección y el color de la tela en que realizaría su trabajo. Eran en total 24 planos cuadrados de 60 x 60 cm, y al final de la intervención colectiva quedaron en las telas varios espacios “en blanco” o intocados por los artistas.

Según Gloria Camiruaga el video *Tricolor* se gestó a partir de la constatación de la escasa presencia de artistas mujeres en la obra colectiva, de modo que la ausencia de la mujer constituyó el asunto del video. En un documento autógrafo en el que describe la obra y su producción, la autora dice:

“Yo comparecí con un video, el cual se gesta a partir de la fuerte impresión que me causa la escasa presencia (numérica) de artistas mujeres en este trabajo colectivo. Pasando a ser esta idea de ‘ausencia’ de la mujer el eje central del video.

Para su realización, elegí arbitrariamente a seis de los artistas hombres que comparecían en las telas, más el poeta Raúl Zurita que está en la tela pintada por la artista Roser Bru.

Arbitrariamente le asigné a cada uno de estos artistas un color, siendo estos el azul y el rojo. Les indiqué a ellos que a partir de la palabra que denomina el color, hicieran una asociación libre frente a la cámara de video.

Por ejemplo, decir azul y asociar libremente todo aquello que el azul les traiga a presencia. Para realizarlo cree un ambiente estático, casi de interrogatorio, filmé todo en el mismo lugar, las mismas horas, la misma luz

(un foco de 500 W), trabajé casi la totalidad del tiempo con la cámara fija, permitiéndome sólo algunos desenfoques, cambios de planos y cambios de la ubicación de la luz.

Invité también a nueve artistas mujeres, siete de ellas no estaban presentes en las telas de León.

Proyecté a estas artistas mujeres en los espacios vacíos que había en las telas, espacios que transformé a partir de esta proyección de: ‘un espacio por ganar’ en ‘un espacio ganado’. Reservé el color blanco para las artistas mujeres, el blanco por no ser considerado color y a su vez ser la suma de todos los colores. Cada una de las artistas hizo una libre asociación con el blanco. La presencia de estas artistas me permitió ganar un espacio. Un espacio ganado, contiene las libres asociaciones de los artistas con los colores blanco, azul y rojo. La suma de estas asociaciones, más la presencia de los artistas en el video dio como resultado un trabajo que se independiza del contexto inicial, pasando a funcionar solo, conectándose directamente con el blanco, azul y rojo de nuestro emblema nacional”¹.

Como se desprende de la declaración de la autora, el video propone un ejercicio que excede el orden que impone el soporte y el procedimiento pictórico, el que sin importar de qué operación específica se trate, pintura, collage, impresión, se resuelve siempre en la superficie. Al contrario de la modalidad plana y manual impuesta por el llamado a intervenir las telas pintadas con los colores de la república, el video introduce la mediación técnica y con ésta, la irrupción de un espacio/tiempo irreductible a la representación bidimensional. Las secuencias de imágenes registradas, el movimiento, el sonido, la espacialidad, contenida en el despliegue manifiesto de gestos y ademanes individuales, estudiados y previstos o casuales y espontáneos, que conforma un completo repertorio de reacciones a la cámara y los nombres de los colores, la diversidad de discursos y la riqueza de las asociaciones. Todo ese material configura un espacio visual en el que se encuentran lo público de la historia de Chile, con lo privado de la biografía y la imaginación de cada individuo.

El video *Tricolor* configuró en su momento una serie de secuencias que registraban un ejercicio de asociación libre y se constituyó él mismo en un lugar para el libre ejercicio de la asociación. En este sentido es interesante que la interrogación por la ausencia de la mujer nunca es formulada de manera manifiesta, sino que elaborada visualmente y poéticamente, se transforma en acción y moviliza el sentido generando al mismo tiempo una idea de comunidad. Así, la comunidad de artistas se pue-

de pensar también una comunidad de ciudadanos, una comunidad que comparte un imaginario y un repertorio de símbolos y signos de identificación colectiva, entre los cuales está la bandera nacional.

Como símbolo e imagen colectiva de la nación, la bandera chilena es un motivo especialmente rico en connotaciones políticas, históricas y sociales. Como tal se volvió especialmente sensible en el período de producción de la obra². En este caso la convocatoria de José León propuso el “cuadro” como matriz del género pictórico y la bandera chilena como un diagrama de ordenamiento y subdivisión geométrica y cromática del espacio de la representación. Planos cuadrados de los tres colores –blanco, azul, rojo– disponibles a la intervención de los artistas, para rearmar luego combinatorias diversas, pero remitiendo todas al contenido simbolizado por los colores del emblema nacional. En este contexto se inserta el video de Gloria Camiruaga que, como nos dice ella misma, proyectó la imagen de artistas mujeres en el ejercicio de asociación libre a partir de la palabra “blanco”, sobre los planos vacíos, los que sin importar el color del que estuvieran cubiertos, son convencionalmente considerados como “espacios en blanco”. Espacios transformados por la proyección en “un espacio por ganar” o “un espacio ganado”.

Aunque la autora introduce una clave de interpretación feminista para su obra, vemos que ésta se encontraría más relacionada con un feminismo igualitario (aquel que históricamente buscó denunciar y suprimir las desigualdades, injusticias y omisiones cometidas contra la mujer), que con otras perspectivas que buscaron reconocer y desarticular las ideologías de la representación que fundamentan la construcción histórica de los géneros. En la distancia temporal, sin embargo, podemos observar *Tricolor* como un significativo docu-

mento crítico formal de su contexto de producción³. En efecto, la obra hace posible reconocer las condiciones materiales, técnicas y conceptuales de producción visual, para considerar y confrontar crítica e históricamente el carácter y la diversidad cualitativa del campo de las artes visuales hacia los comienzos de la penúltima década del siglo XX en Chile. En este sentido los “materiales”, los protagonistas, los motivos, las imágenes, los discursos se traducen en señas e indicios sintomáticos del curso de las ideas, las formas y los medios. Así, por ejemplo, las diferencias de tono y énfasis en las asociaciones hechas por los protagonistas, revela un espectro de ánimos digno de considerar críticamente al momento de reproducir las inscripciones que ha repartido el canon propio de los estudios del arte chileno finisecular⁴.

La semantización de los colores, es decir, su desplazamiento de la consistencia pictórica, material y óptica, a la condición conceptual, lingüística e iconográfica, cifrada en el formato videográfico, conforma sin duda una voluntad de experimentalidad. Al mismo tiempo el formato y las condiciones básicas de producción descritas por la autora, quién dirigió, iluminó, manejó la cámara y editó el video, son perfectamente perceptibles en la obra, revelan cómo la práctica se adapta plásticamente a la precariedad técnica. La secuencia de planos (la bandera en la mano contra el cielo, la diversa perspectiva hacia los protagonistas, el plano final de la bandera); la modulación de los planos figurativos (los desenfoques y los fundidos en la imagen de los artistas y los planos de color); el ejercicio de asociación libre al que son sometidos los artistas por igual, contribuyen a la unidad formal de la obra.

En la Colección del MAC *Tricolor* o *Un espacio ganado* constituye un documento fundamental para el estudio y la comprensión de las prácticas artísticas del último período del siglo XX en Chile. GONZALO ARQUEROS

1 Este breve texto acompaña la ficha técnica del video y se incluye en el catálogo IV *Encuentro Franco-Chileno de Video-Arte* (1984). Estos encuentros fueron organizados por el Servicio Cultural de la Embajada de Francia en Chile y se desarrollaron durante el mes de noviembre en el Instituto Chileno-Francés de Cultura. Los encuentros comenzaron en 1981 y se extendieron hasta mediados de la década del 90. Esta iniciativa, que comenzó con el apoyo de la Embajada de Francia, constituyó una contribución fundamental al desarrollo y expansión de la práctica del video-arte en nuestro medio, dando lugar en 1994 a la *Bienal de artes mediales*, organizada por el artista visual Néstor Olhagaray. 2 Otros autores que, entre 1975 y 1985, trabajaron con la bandera chilena han sido Carlos Leppe, *Acción de la estrella* (1979), y Víctor Hugo Codocedo, *Intervención a la bandera* (1979–1983). 3 Véase: RICHARD, Nelly. *La estratificación de los márgenes. Sobre arte, cultura y políticas*. Santiago de Chile, Francisco Zegers Editor, 1989, p. 62. 4 Me refiero, por ejemplo, a las formas y las fuentes: “escolar”, “satírica”, “minimalista”, “memorialista”, “autobiográfica”, “genital”, “lúdica”, “literaria”, “retórica”, “analítica”, “escritural”, “popular”, “formal”, etc., y a la iconografía que conforma el imaginario “de época” que esta serie de asociaciones introduce, teniendo todos como horizonte, una especie de ejercicio político de la lengua. Recordemos que la obra se produce en medio del contexto autoritario y represivo de la dictadura.

BIBLIOGRAFÍA Catálogo exposición IV *Encuentro Franco-Chileno de Video-Arte*. Santiago de Chile, Instituto Chileno-Francés de Cultura, 1984.